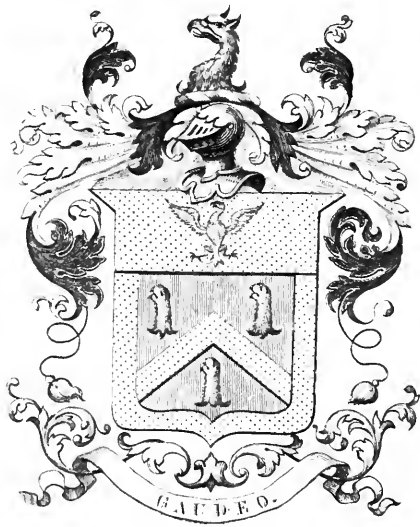
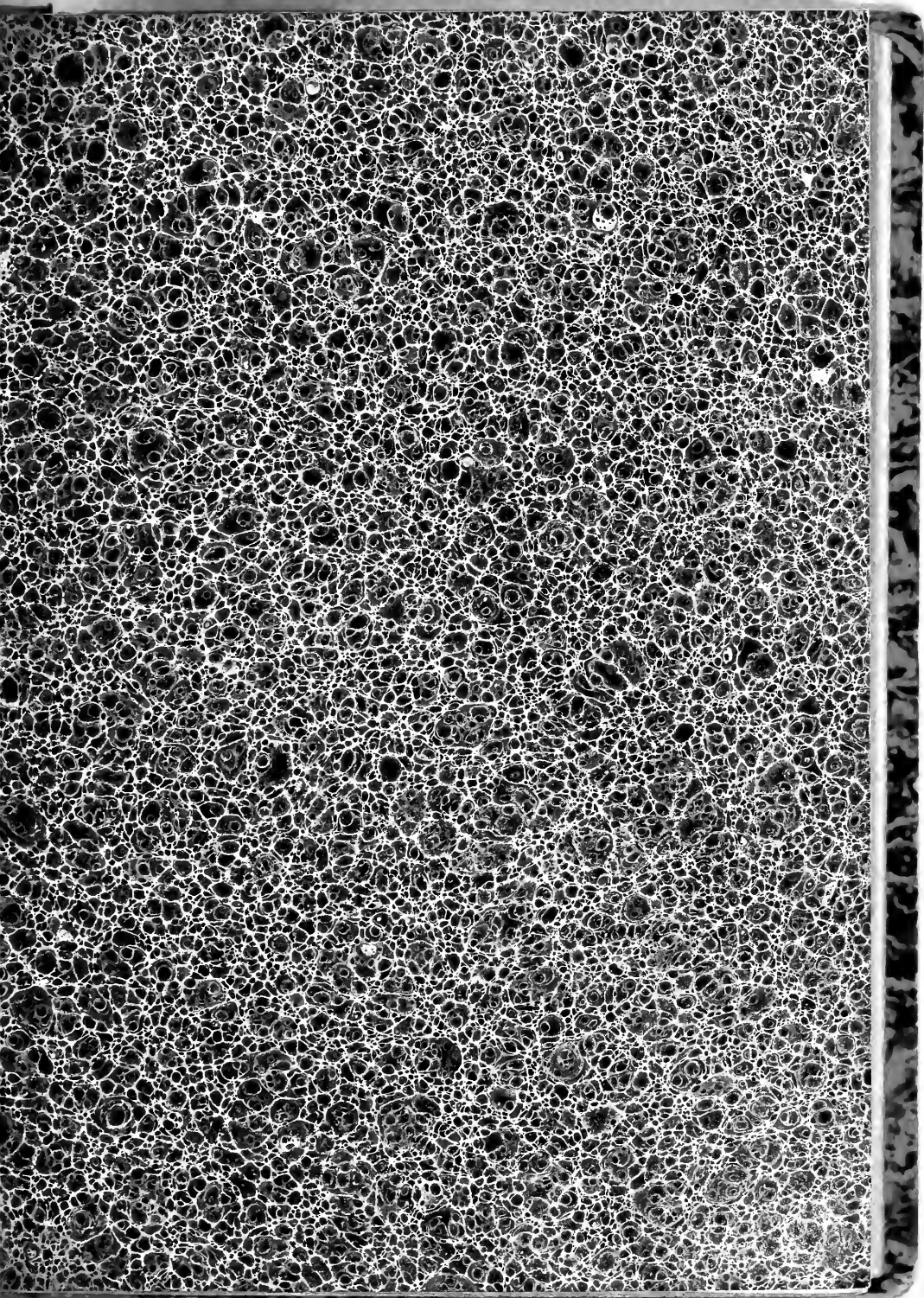




HT



John Carter Brown.



H.T.C. —

C.8. —

1. Relacion de las Exequias de . . . Lima. 1819
2. Oracion Funébre . . . . . " — 1819
3. Proclama de un Cura Indio . . . . .
- 3\* Proclama los verdaderos hijos . . . Lima. 1813
- 3\*\* Memorial acelerado . . . . . Lima 1813
4. Manifestacion de un hecho . . . . . " — 1820
5. Discurso sobre la preferencia . . . . . — 1820
6. Algunas cortas observaciones. Buenos Ayres. 1820
7. Extracto de la causa criminal . . . Lima. 1821
8. Discurso del Sr Felú . . . . . " —
9. Reflexiones Politicas . . . . . " — 1821
10. Carta escrita de Lima . . . Río Janeiro 1821
11. Exposicion al Congreso . . . . . Lima. 1822
12. Patriotismo de Virgna . . . . . " — 1822
13. Lima justificada . . . . . " — 1822
14. Reglamento provisional . . . . . " — 1822
15. Relacion breve de las fiestas . . . . . " — 1822
16. Respuesta del Mediador . . . . . " — 1822
17. Rebelion en Aznapuquio . . . . . " — 1822
18. Señor; el gran Mariscal . . . . . " — 1823
19. Manifiesto de las acusaciones contra  
el Lord Cochrane . . . . . " — 1823
20. Contestacion de Lord Cochrane (— 1822)
21. Coleccion de los principales partes. — 1824.
22. Discurso que en la Alca de Trujillo. 1824
23. Respuesta de D. Jose M. Calatrava. Londres. 1825

4

se para ello de las comodidades de la vida; pero no de lo que necesita para su honesta manutencion, puesto que la Ley Natural no le manda amar al proximo mas, ni tanto, si no solo como á si mismo.

¿Qué debe la Patria al Ciudadano? Lo que una buena madre á su amado hijo. Luego la República debe á los subditos la proteccion de sus personas, familia, y bienes. Mas como estas tres propiedades del hombre sean dobles, esto es, espirituales y corporales, por ser compuesto de espíritu y cuerpo, debe la Patria al ciudadano doble tuicion de sus propiedades, prefiriendo siempre la primera especie, por ser de absoluta necesidad, y la segunda solo relativa. Explicome. La Patria debe principalmente mirar por la salvacion eterna de sus hijos, en que solamente consiste su verdadera felicidad. Luego el Congreso debe conservar á los Peruanos su religion Católica, Apostólica, y Romana, única verdadera, y en que han sido educados, no solo sin permitir la introduccion de otra falsa, mas tambien obligando á los prosélitos que quieran domiciliarse en su seno, á profesarla, para que de su trato no resulte en sus hijos el mayor de todos los males, de perder ó adulterarse su religion santa. Y así como la madre natural no cumpliria con su obligacion alimentando al hijo con su leche, si despues no le proporcionase comida sana, y apartase de él las que pueden enfermarle; así la Patria, si contenta con lo dicho, no procurase que los ciudadanos sean instruidos desde su juventud en los principios de la sólida doctrina de fé y costumbres, y no prohibiese severamente la introduccion y lectura de los libros anticatólicos é inmorales.

Hé aquí, Señor mio, un por mayor de las obligaciones recíprocas, que fuera muy oportuno explicar difusamente al pueblo, para lograr su completa ilustracion, y en que deberian ocuparse los periodistas, si quieren hacer suyo el precio en que nos venden sus papeles. Lo que es tambien quanto por ahora se ofrece en contestacion á la favorecida de U. C. M. B.

*El Mediador entre locos y loqueros.*

LIMA: IMPRENTA DE LOS HUERFANOS AÑO de 1822.

**REBELION EN AZNAPUQUIO**

**POR**

**VARIOS GEFES DEL EJERCITO ESPAÑOL,**

**PARA DEPONER DEL MANDO AL DIGNISIMO**

**VIRREY DEL PERU**

**EL TENIENTE GENERAL**

**D. JOAQUIN DE LA PEZUELA.**

**ESCRITA POR EL INGENUO.**

**RIO DE JANEIRO.**

**Imprenta de Moreira, y Garce's.**



**LIMA. 1822.**

*Reimpreso por D. Manuel de Rio.*

PROBATION OF THE BIBLE

The Bible is the foundation of our faith and the source of our life. It is the word of God, and it is the power of God. It is the light that guides us in the darkness, and the life that gives us hope in the face of death. It is the truth that sets us free, and the love that binds us together. It is the wisdom that teaches us how to live, and the grace that helps us to overcome our sins. It is the promise of eternal life, and the assurance of God's love. It is the word that we must believe, and the life that we must live. It is the word that we must read, and the life that we must share. It is the word that we must love, and the life that we must give. It is the word that we must obey, and the life that we must follow. It is the word that we must trust, and the life that we must live. It is the word that we must believe, and the life that we must live. It is the word that we must read, and the life that we must share. It is the word that we must love, and the life that we must give. It is the word that we must obey, and the life that we must follow. It is the word that we must trust, and the life that we must live.



Como el suceso de la deposicion del mando del vireynato del Perú del general Pezuela, por los gefes sublevados en Aznapuquio, es uno de aquellos acontecimientos que interesan por sí, y dan ocasion á desear conocer á los que tal trastorno han ocasionado, para poder formar una idea de la verdadera causa del hecho, en vista de su carácter, y de cuanto hasta ahora se ha escrito en Lima por varios de los gefes, y los agentes del general La-Serna; me ha parecido útil para el uso de los imparciales, dar al público una idea, aunque sencilla, del carácter y cualidades del general La-Serna, y de los diez y nueve gefes que sobre sí tomaron la grave responsabilidad de un atentado, de que en igualdad carece de ejemplo; así como tambien del coronel Loriga, sócio de los mas criminales, y ajente solapado de la empresa.

Espuesto el carácter de todos, se dará una lijera idea de la parte esencial que cada cual tubo, segun lo que he podido saber por ellos mismos, y de algunas de las ocurrencias inmediatas mas esenciales, á fin de que cotejandolo el lector, venga en conocimiento de la ninguna parte que la oficialidad y tropa tuvieron en el hecho, y lo distante que estaban los habitantes de la capital del Perú de saber nada hasta despues de haber dejado el mando el virey legítimo.



**CARACTER Y CUALIDADES DEL INTRUSO VIREY DE LIMA  
Y DEMAS DE SU COMPARSA.**

—Teniente general don José de la Serna.—

Es de conocimientos escasos, fácil de ser engañado, misero, de intencion, muy poco familiarizado con el dios Marte, y sometido al coronel Valdés. \*

—Brigadier don José Canterac.—

Es bizarro, instruido, aplicado, generoso, y aunque fogoso, de caracter dócil, y adicto á Valdés, por necesidad, segun aparecerá adelante. \*\*

—Coronel don Gerónimo Valdés.—

Ha tenido habilidad para hacer creer en el Perú que es un gran militar y un excelente político; y es muy raro, que á pesar de haber sido su conducta diametralmente opuesta en uno y otro sentido, haya sido considerado como tal en un tiempo. Sin duda proviene este error, de que habiendo él y los demas oficiales que trajo La-Serna de la Península \*\*\* adelantado el sistema de hacer fijar el concepto público en este, pintándole como un compieto general y hombre de estado, y al propio tiempo observa-

\* *Esta fuè la conducta que observò en el Perú durante su mando de general en jefe, y el concepto que merece en aquella provincia y ejército, así tambien como por los efectos á los pocos enemigos que siempre tubo á su frente y á las potencias extranjeras, que en sus papeles públicos lo pintan falto de valor y de talentos.*

\*\* *Bien le pesa mas no hay otro remedio que el de tener paciencia, y concluir en tragedia.*

\*\*\* *Valdés, La-torre, Toro, Seoane, Santa-Cruz, y Ferraz.*

ban que nada se ejecutaba que no fuese hecho por deliberacion de Valdés: de allí viene el origen para ser reputado como sujeto de talentos superiores, á los que estudiosamente se suponian en su simple general, ligado siempre á la voluntad de la faccion indicada, que por fines particulares continuaron honrándole, aun despues de haber dejado el mando del exercito del alto-Perú, porque asi convenia á sus planes.

En honor de la verdad puede decirse, que á Valdés no le faltan algunas buenas teorías; mas como la marcha que él ha seguido en todos tiempos ha sido sentando el principio general de su interes particular, una vez que él haya advertido forma de conseguirlo en su arrebatada imaginacion, jamas ha encontrado inconvenientes en los medios de llegar á obtenerlo. De aqui se deriva la capacidad que tiene para poner en ejecucion cualquier trastorno que alargue sus deseos, porque la perversidad de su alma no conoce obstáculos que le limiten sus anti-morales ideas, no obstante que evidentemente estén en oposicion de una regla política. Entre otras causas creo, que la esencial que ha dado margen á que haya llegado á este particular género de pensar, y cierta preponderancia, es en mi sentir el dominio que llegó á tener sobre La-Serna en el ejército, y los destinos que en él obtuvo desde su llegada, ya como jefe del estado mayor, ó como sub-inspector general de él; pues viéndose en actitud de mandarlo todo, encontró el medio de hacerse partido, como en efecto lo llegó á tener en la mayor parte del ejército, á pesar de ser de un trato grosero ó insolente; pero como todos se consideraban obligados á él, por el rango en que estaba, toleraban sus frecuentes malos modos, y con el tiempo llegaron á temerle aun los gefes mas relevantes del ejército. \*

Como Valdés estaba hecho á disponerlo todo y á manejar á La-Serna como á un niño, le fué violentísima la llegada á aquel ejército del brigadier Canterac, nombrado por S. M. gefe del estado mayor. Asi fué que empezó á haber entre ellos continuos celos y disgustos, en

\* *Dígalo si gusta el coronel don Alejandro Gonzalez Villalobos, á quien distintas veces ultrajó y comprometió á lances bien serios.*

términos que habiendo conseguido Valdes desconcentuarle completamente, y extraido así todo el partido, llegó por último á lograr el tener á Canterac á su devocion á mas no poder, obligándolo ya en este estado á comprometerlo en muchas de sus maquinaciones \* mediante el ascendiente que sobre él llegó á tener, hubo casos en que no contaba con él, y hacia el mayor desprecio. \*\* Nunca llegaron á ser amigos, y hace tiempo que aun cuando entre sí son émulos, tienen estudio en disimularlo, y reina entre ellos la desconfianza.

→ Coronel don Agustin Otermin.

Es pensador, conoce la carrera, es de poco caracter, de mucha intriga \*\*\*, y nada á propósito para el mando de tropa, por su languidez.

— Coronel don Fulgencio de Toro. —

Es de excelente razon, aplicadísimo, pundonoroso y

\* Una de las mas extraordinarias fuè la que ya tuvieron fraguada para quitar el mando del ejército del alto Peru al valiente general Ramirez, para lo que ya habian recojido firmas de muchos gefes de los cuerpos, y de varios sujetos que mandaban aquellas provincias á quienes ellos manejaban.

\*\* Así fuè cuando Valdes sin conocimiento de Canterac y Loriga hizo la tramoya de hacer al virey una representacion firmada de distintos gefes que dirigió el general Ramirez desde su marcha al ejército, para que volviese á encargarse de la auditoria Campo-Blanco, y se separase á Velasco, que en consecuencia de una real orden y á petición de Canterac, interin mandò el ejército fuè colocado en ella.

\*\*\* El se entiende, y sinò á la prueba; al señor Pezuela no habia semana que no le hiciese una representacion para que lo elevase á coronel efectivo, y nada pudo conseguir, á pesar de que le debia buen concepto, y como el señor La-Serna le hizo esta gracia pocos dias despues de haber usurpado el mando, no es extraño que el campeon Otermin sea eterno panegirista del intruso virey.

de un caracter amable; y gozaría de completa reputacion, sino quisiese tanto á su vida. \*

—Coronel don Ignacio Landázuri —

Es ignorante; bajo hasta la última diferencia; débil, ingrato, y adulator si le conviene, hasta de sus propios súbditos. \*\* No le gusta el olor de la pólvora, y hasta en los ejercicios se cae del caballo.

—Teniente coronel don Antonio Seoane.—

Dicen que es bizarro; yo le conceptúo de muy buenas luces, cultivador únicamente con la lectura de algunos libritos buenos y malos; de grande sagacidad, serenidad y simulacion; é ingrato y falso por máxima, si le conviene. Es el único amigo íntimo de Valdes, y alguna que otra vez ha solido paralizar sus continuas pésimas ideas: no obstante, no creo que haya sido por mejor disposicion de su alma, y si por efecto de alguna mas meditacion. \*\*\*

—Teniente coronel don José García Socoli.—

Es bizarro, aplicado; muy natural y consecuente, pero es fácil á ser engañado \*\*\*\*

\* *Tal vez no será cierto, sin embargo de haberlo divulgado Valdes y Seoane, pero como estos señores dantes están ya bien conocidos, es necesario suspender el juicio; y dar cuarentena á sus producciones.*

\*\* *Digalo García Camba y el público de Lima, á pesar de ser hijo de allí.*

\*\*\* *Qué tal señor Seoane? ¿Es posible que se le haya conocido á V. el flanco, siendo todos sus trabajos de zapa como V. dice?*

\*\*\*\* *Cómo ha de ser! el tiene un carácter á lo tío Diego, y no deja de pesarle; pero á su tiempo veremos como se explica, y hace ver las infamias de ese mal hombre de Valdes que lo persigue donde quiera que vá.*

—Teniente coronel don Ramon Garcia Lemoine.—

Es equivalente à nada, y nadie mejor que Seoane lo demostrará, si se lo preguntan, á pesar de que como él, es uno de los ilustres campeones.

—Coronel don José Ramon Rodil—

Es sobresaliente gefe, y reúne cualidades recomendables y embidiables.

—Teniente coronel don Ramon Bedoya.—

Es bizarro, principia á ser algo: está muy ingreido con la amistad que Caunterac le dispensa, y es de un carácter bastante dócil.

—Comandante don Valentin Ferraz.—

Este es un verdadero trasunto de Valdes y Seoane.

—Comandante don Mateo Ramirez.—

Es de algun mas valor que alcances, y sirve para poco, por ser demasiado violento y afecto á formar partidos donde quiera que ha estado.

\*. Así llama á los gefes sublevados el *estrafalarío Rico*, periodista del Depositario de Lima.

\*\* Es una desgracia que la amistad de Valdes de poco tiempo lo haya podido precipitar á que sea tambien uno de los campeones.

\*\*\* ¿Este pajarito nos quedaba oculto? Brabo, brabo: no es justo que deje de alternar con los de igual pluma.

\*\*\*\* Por cierto que los tales campeones son arrogantes mozos. ¡Qué hilaza han descubierto!

Comandante D. Pedro Martin.

Es de alguna instruccion, de caracter aparente, debil, ingrato adulator, é intrigante grande. \*

Comandante don Antonio Tur.

Es tan presumido, como escaso; de un pundonor aparente; de mala intencion, ingrato-timido, é incapaz de mandar, por inepto, y picaruelo. \*\*

Comandante D. Andres Garcia Camba.

Es de una figura que parece a una Magestad ofendida; tiene regulares alcances: es aplicado, sabe enganar, y es vano, orgulloso, apasionado de su opinion, popular cuando le parece, adulator con simulacion, bien ingrato, y propenso a la venganza, aunque sea con notoria bajeza. \*\*\*

Comandante don Francisco Narvaez.

Tiene ideas muy inmorales; es propio para intrigar, y es mas a propósito para corromper el bello sexó que para estar al frente de un batallon, por ser ciego, y fácil a mudar de colores \*\*\*\* como el camaleon.

\* Que le importa todo esto? nada: el logró ser Gefefe, y llamenle como quieran. Sin duda gusta de aquel antiguo refrán de la Serrania. Dame pan, y dime tonto.

\*\* Nadie le conoce mejor que Valdes: El le hará justicia, sino se conforma con la muestra de su caracter por ahora.

\*\*\* Que admirable sujeto! Dios le conserve interin concluye desesperadamente en uno de sus esplines, como los que tubo quando le sucedio lo que al Gato.

\*\*\*\* Mucho puede una amistad, mien tras hay esperanza de que produzca: es verdad amiguito? .. y sino que lo diga su jactancioso protector D. Juan Lorige.

—Teniente coronel graduado don Manuel Bayona.—

Es excelente sugeto y buen oficial en su arma de artillería, pero no tiene carácter.\*

—Capitán don Francisco Xavier Ortiz.—

En la actualidad es nada, y hay esperanza de que siempre sea lo mismo\*\* pero mandaba en comisión un batallón.

—Coronel Marques de Valle-Umbroso.—\*\*\*

Es un solemne majadero, y para acreditarlo así, basta él mismo, donde quiera que se presente: algo picaruelo y no poco ingrato.\*\*\*\*

—Coronel don Juan Loriga.—\*\*\*\*\*

Este sabe mas que todos para su conveniencia, por su refinada intriga; aparenta ser amigo de Canterac, Valdes y Seoane, entra en sus tramas, y aborrece de corazón à los últimos: con frecuencia tiene grandes incomodidades con

\* *Es así, pues de lo contrario no estaría hecho de golpe y porrazo campeón de la rebelion de Aznapuquio con menos motivos que todos ellos.*

\*\* *Esto no importa, ni la fortuna es del que la busca; y así es; que sin saber como ni cuando vemos ocupar una página en las historias à hombres, que aun en su país se ignoraba si existian.*

\*\*\* *Aunque coronel y marques se pone el último de los campeones, porque este es el lugar que le corresponde en sociedad.*

\*\*\*\* *Cómo ha de ser? El pobrecito no puede mas, este es su genio y no es poco vivir incòmodo consigo mismo, como à él le sucede, por lo propenso que es à cambiar de opinion, y à ser manejado como una pelota.*

\*\*\*\*\* *Este debia estar en el lugar del primer campeón, pero era menester comer à dos carrillos, y le vino ser solapado y oculto interin se dió el golpe.*



ellos, pero como es muy propenso á la ambicion, con mas descaro que los de la pandilla, los otros le conocen, y le saben figurar planes bien lisonjeros, de modo que fácilmente lo ganan, y ya en este estado es capaz de matar á su padre, y faltar á las mas estrechas obligaciones que nos impone la sociedad y son inherentes del hombre de bien. \*

---

**PUNTOS QUE OCUPABA EL EJERCITO: FORMA DE LA REBELION: OCURRENCIAS DE AQUEL DIA, Y ALGUNAS DE LAS MAS ESENCIALES EN LOS POSTERIORES INMEDIATOS.**

El ejército de Lima se encontraba el dia 28 de enero, anterior al del suceso, situado en la forma siguiente. Pasado el Chillon se hallaban en la chacra de San Juan de Dios los batallones 1.º del primer regimiento y el de Castro, los escuadrones 1.º y 2.º de dragones del Peru, 1.º y 2.º de la Union, 1.º dragones de Lima y otro llamado del Rey; y estaban á su cabeza los gefes, excepto Camba, que tres dias antes pasó á Lima. Al frente de estos cuerpos se encontraban Canterac y Valdes, con quienes estaba el 2.º ayudante de estado mayor Seoane. En la linea de Aznapuquio existian el 2.º batallon del Infante don Carlos, 1.º del de Burgos, 2.º de Cantabria y el ligero de Arequipa; una compañía de artillería volante,

\* *No diga V. mas: es sugeto muy conocido donde quiera que ha estado, particularmente en Lima, donde se le ha visto jugar y ganar con dos barajas á un tiempo: sabemos que es en la escala de su cuerpo de Artillería Capitan de los modernos, y le hemos visto subir como la espuma, hasta llegar á Coronel efectivo del Ejército; debido este ascenso unicamente á su insaciable ambicion, y continios pasteles que sabe hacer con su peculiar modo de intrigar.*

y además el número de artilleros necesarios para el servicio de las piezas colocadas en ella. Los gefes del Infante y Burgos estaban en Lima, y el de Arequipa, gravemente enfermo en el hospital nombrado de la Mulería.

El general La-Serna con sus ayudantes Ortega y Gamis y el coronel Toro estaban en Aznapuquio; y al anochecer se fueron á Lima, y quedó con el mando el coronel 2.º ayudante de estado-mayor Cevallos. En la Piedra Lisa, próximo á Lima, estaba en baja fuerza el primer batallon del Infante D. Carlos con su comandante, y en el pueblo de Lurigancho, mas adelante, los dos escuadrones llamados de la Guardia, mandados por su gefe Ferráz; y por último en la plaza del Callao habia en su guarnicion el batallon de milicias nombrado el Número y unas compañías sueltas de Burgos y Fagineros.

Esta era la distribución de la fuerza disponible, y tanto en lo general de sus gefes, como en toda la oficialidad y tropa, reynaba la diciplina, y el orden, sin la mas remota idéa del violento trastorno que ya tenian maquinando poner en execucion al dia siguiente los corifeos Canterac, Valdés, y Seoane, con inteligencia del taiturno La-Serna, y el falso Loriga.

Estos gefes, que son los verdaderos amotinados, ya tenian fraguada desde dos, ó tres dias antes la calumniosa, y grosera exposicion, con que del modo mas denigrante y atrevido debían hacer la intimacion al virey. Contaban indudablemente con la voluntad de los gefes Ferráz, Camba, Lemoine, Ramirez, y Bedoya; en unos por su caracter, en otros, por ser hechura de ellos, y en todos, por el grande ascendiente que sobre ellos tenian; mas como la empresa era arriesgadísima, y aislada á la exáltacion de sus ideas, temieron, como debían, de los demas gefes, y vacilaban, para poner en conocimiento, aun de sus adictos, la tramoya. Ya en este estado convinieron en que La-Serna no sonase en nada, y que se fuese á Lima con sus dos ayudantes ineptos, y atolondrados, segun lo executó, y aguardase allí el resultado de sus ulteriores medidas, que habrian de ser en el ultimo caso á todo trance: En efecto destacaron á Aznapuquio á Seoane, con la orden de Canterac, para que fuese á Lima Cevallos á revistar los hospitales, y elegir el mas á propósito, para que quedase declarado por militar; mas este fué un

pretexto que creyeron necesario á sus miras, para separarlo del exercito, y poder libremente Seoane empezar á desplegar las ideas, que ya trahía concebidas, y acordadas algunas, como despues se supo, con Canterac, y Valdés.

Cevallos, á pesar de que no podía sospechar, y que Seoane le instó distintas veces á que se fuese en aquella noche á Lima, no resolvió hacerlo hasta la madrugada: Con este motivo estuvo aquella noche, mucha parte de ella hablando, y paseando con Seoane, y entre las varias conversaciones que mediaron, fué una, la de que al dia siguiente al amanecer debía mudarse el campamento á Infantas, una legua mas adelante, por ser demasiado reducido, y poco sano el de Aznapúquio, y que para ello había sido su principal venida: Constame que entre estos dos gefes reynaba una estrecha amistad, y que en aquella misma noche tubo ocasion Cevallos, de no dudar de la de su falsísimo amigo; así es, que de buena fé, no dejó aquel de contribuir en una muy pequeña parte á las miras de los revoltosos, por haber evaquadado en Lima, tan pronto como llegó, unos encargos que le dió el bribon de Seoane, y entre ellos el que dixese á su hermano D. Manuel, subdelegado de Canta " que inmediatamente se fuese al campamento, porque él, y Valdes tenian grande necesidad de hablarle. "

Si los gefes amotinados hubieran contado con la voluntad expresa del exercito, y con la de los habitantes de Lima, no habrían reunido todos los cuerpos en el Campo de Infantas, haciendoles poner en movimiento en aquella noche, á exepcion de los que estaban en Piedra-Lisa, y la plaza del Callao; mas se pusieron acordes, ya próximos á cometer el atentado, con varios de la guarnición de dicha Plaza. El exercito quedó ya formado á las siete de la mañana, colocando los cuerpos entre sí, en disposicion de tener embueltos á aquellos, cuyos gefes dudaban los amotinados se adhiriesen á sus miras, y aun se pensó en separar á uno \* dando el mando del Batallon á otro, que lo creian mas á proposito; pero entre los de

\* D. Antonio Tur Comandante del 2. Batallon de Cantabria, á quien debía substituir el Sargento mayor D. Rodrigo Riquelme.

la Faccion hubo sus debates, y por ultimo, en vista de un informe que recibieron, se decidieron á dejarlo; y á la verdad, por el resultado se vió que hicieron bien en no removerlo, segun sus deseos, porque llegó á someterse vil y bajamente: lo que el otro de modo alguno hubiera hecho. Con el fin de llevar adelante el proyecto, y evitar que absolutamente se supiese en Lima el movimiento y actitud del exercito, quedó Scoane sobre el Puente hecho en el camino real, que atraviesa la linea de Aznapúquio, con la Compañia de Granaderos del primer Regimiento, y dos ó quatro piezas de Artilleria: Se abanzaron á uno, y otro lado del camino triplicadas centinelas, con la orden de no permitir el paso á nadie, y la de hacer fuego al virey ó algun otro general que viniese, bien solo, ó con tropa. Ya en este estado, aun quando no habian llegado de Lima los gefes Toro, Sócoli, y Camba, hizo Canterac llamar á los gefes, y se dirigió con ellos á su barra.

Allí les hicieron él y Valdés entender el objeto verdadero de estar sobre las armas, y á lo que eran reunidos, en cuya virtud se les leería la representacion de intimacion, que tenían hecha, para dirigir al virey. Los gefes nada hablaron, manifestando muchos una especie de sorpresa, y empezó la lectura. Concluida, hubo entre los mismos gefes algunos secretos, y Otermin tomó la palabra, y expuso, que era asunto de mucha gravedad, y que en su concepto era necesario probar quanto allí se había leído, y que aun así lo creía muy arriesgado; pues no se sabía como lo tomaría el Pueblo, ni el exercito, y el merito que haría el gobierno de un hecho semejante.

Valdes, que es temerario, que veía su ultimo fin, sino llegaba á darse el golpe, y que ya contaba con que firmarian, como apasionados suyos, los gefes indicados anteriormente, y algun otro mas, dixo á Otermin; que se dejase de poner reparos, que si queria firmar lo hiciese, y si nó, lo dejase, pues para nada se le necesitaba, en razon de que la cosa ya era hecha, con otra multitud de expresiones amenazadoras y orgullosas. En seguida firmaron Canterac y Valdes, y continuaron los que habian tragado el tosigo, y aun el mismo despreciable Otermin lleno de timidez.

Quedaban los demas gefes mirandose unos á otros, sin saber que hacerse, é invitados nuevamente por Valdés,

en terminos propios para comprometer, le preguntó Narvaez, si Loriga firmaba tambien? y habiendo dicho que sí ( á pesar de haber concordado en que no convenia que él firmase ) firmó Narvaez diciendo : una vez que lo hace Loriga ; allá vá mi firma , aunque me pongan en la boca de un cañon : Continuaron los demas firmando maquinalmente , y habiendo llegado Camba , lo hizo de muy buena voluntad , manifestando complacencia. \* Luego llegó Socoli , y solo se le dixo ( mostrandole las firmas ) conoce usted á estos ? ... Son hombres de bien ? Pues donde ellos han firmado debe V. tambien hacerlo , y lo hizo sin mas antecedente. Con corta diferencia le sucedió lo mismo al candidato de Toro , que ya sobre el camino le mostraron la representacion quando la dirigian , y le dixerón: Ya V. vé y conoce á los firmantes , pues haga otro tanto , y al momento , que es una cosa muy util ; y lo hizo hasta con precipitacion , sin mas exámen.

En seguida continuó á Lima el Capitan adicto al Estado mayor, llamado Placencia , con la order de entregar el pliego al Secretario de la Junta de Generales Loriga , para que sin perder instante lo entregase con urgencia al Virey ; escribiendole al efecto Canterac una carta , en la qual le recomendaba el asunto. Como ya está dicho , Loriga era uno de los principales conjurados , y esta carta fue hecha de antemano , de acuerdo , con la idea de poder él hacer ver al Virey , quan ageno estaba del mas minimo conocimiento , y continuar mereciendo el aprecio de su Excelencia , porque así le interesaba : Por esta razon hizo perfectamente el papel en ambos sentidos ; preparó el animo del Virey para leerle la representacion , y concluida manifesto el haberse sorprendido con un acontecimiento tan inesperado y monstruoso.

El Virey la oyó con una calma y tranquilidad admirable , segun el mismo Loriga ha publicado , haciendo elogio de la grandeza de alma que manifestó. Es bien no-

\* Sin duda lo haria como adicto y estimulado del bien general , pues á no ser así , no cabia en lo posible que fuese tan desconocido á las grandes distinciones que ( sin merecer ) debió al señor Pezuela y á su familia : por esto mismo los que han visto uno y otro , juzgan que Camba tiene una alma muy baja , ó desconoce la verguenza.

torio en Lima, que el Virrey ( despues de haberle afeado à Loriga el proceder de los Gefes que habian subscrito la representacion ) le previno fuese à casa del General La-Serna, y le dixese, se le presentase inmediatamente, viniendo à caballo, para ir al Exercito, y tambien lo es de la contestacion rotunda de La-Serna, de que no lo hacia, porque él no queria comprometerse. Por esta negativa tan absoluta, é insubordinada se comprueba bien el compromiso en que estaba La-Serna, y que no le tenia cuenta de modo alguno el sofocar la voluntad manifiesta de los Gefes del Exercito, por que era consiguiente que se descubriese la trama, y que él experimentase ( como uno de los mayores complices ) el castigo que todas las Leyes imponen à los que atentan contra la autoridad suprema legitima de qualquiera pais, segun lo habian hecho él, y sus comitentes del modo mas extraño y horroroso.

El Virrey por si solo hubiera ido al Exercito, pero advirtió por el modo atrevido, é insultante en que estaba concebida la representacion, que los Gefes ya estaban despechados, y que podría haber algun suceso, por el qual se comprometiese la seguridad del pais, respecto à estar invadido por las tropas de San Martin, y que parte de ellas estaban à doce leguas de la Capital. Por esta juiciosa reflexion desistió, y mandó ( entre otras medidas que tomó ) se reuniese inmediatamente la Junta de Generales, à la qual asistió La-Serna. En ella manifestó la intimacion que le hacian los Gefes sublevados del Exercito, y su contestacion; y expuso lo urgente que era él resolver el partido que debia adoptarse.

Los Generales Sub-Inspector General Lamar, Sub-Inspector de artilleria Llanos, Director de Ingenieros Feliú, y Comandante de Marina Vacáro, manifestaron sorpresa, quedando sumergido en ella Lamar, y expresándose Vacáro santiguándose en estas palabras: " ¡ Jesús, qué monstruosidad !!! La-Serna, aunque haciendo el papel de indiferente, solo dijo por entónces, que la representacion estaba demasiado insolente, que opinaba era necesario acceder à la voluntad de los gefes, pero que él, en aquellas circunstancias no queria encargarse del mando, porque era poco lisonjero; y que lo que pedia era se le diese su pasaporte para irse à la Peninsula: Estando en esto, llegó del ejército un oficial agregado al estado-mayor, y

salió de la junta el secretario Loriga á ver lo que traía, y habiéndose enterado, manifestó á ella, que los gefes decian que se iba cumpliendo el plazo de cuatro horas que habian fijado para que entregase el mando el virey, que de no ejecutarlo inmediatamente, el ejército vendria sobre la capital, y no dejarian las armas de la mano hasta que tuviese efecto lo que habian pedido.

Entónces se determinó que fuese la contestacion que el virey tenía hecha de su puño, en la que decia á los amotinados, que desde luego nombraba general en gefe del ejército al general La-Serna, y que respecto á las demas atribuciones de su dignidad, necesitaba mas tiempo para resolver lo que creyese debido. El virey dijo igualmente al general La-Serna, que no era ocasion de oponerse á tomar el mando, y que de lo que debia tratarse en la junta era de convenir en lo que debia hacerse, en vista de los deseos nuevamente manifestados por los gefes, añadiendo, que respecto á él ninguna consideracion tuviesen mediante á que estaba pronto á conformarse con lo que se tuviese por mas acertado; y que si se llegaba á resolver, en vista de lo crítico de las circunstancias, el que entregase el todo del mando del vireynato, así como él, por el bien general estaba pronto á sacrificar todos sus empleos; él debia estarlo igualmente para encargarse del mando, supuesto que era el designado por los gefes.

El general La-Serna, luego que concluyó el virey, dixo, que estaba bien; y entonces se retiró el virey, á su despacho, á fin de que los generales procediesen con entera libertad. Poco despues de su salida, parece que el general La-Serna, y su intimo amigo el venal, é insubstancial Llanos, dixerón en la junta, que era preciso se pasase otro oficio á los gefes, en que dixese el virey, que estaba pronto á entregar el todo de su mando, y que lo aseguraba bajo de su palabra de honor. Se dice que los generales lo creyeron forzoso de hacer; mas lo que es indudable, es que lo trazaron unicamente los dos dichos, y que el secretario de la junta Loriga lo llevó á que el virey lo firmase, como lo executó devolviendolo para que se remitiese segun se verificó.

Mientras lo expuesto sucedía, y siendo mas delas doce del día, de nada tenían conocimiento los habitantes de Lima, á excepcion del citado subdelegado de Canta, que habiendo llegado á Aznapúquio á eso de las ocho, le dixo

Seoane, bajo una estricta reserva; y en prueba de su amistad esencialmente las palabras siguientes.

„Voy á dar á Vmd. una noticia que habrá de serle desagradable; pero el bien general lo exige: se acabá de intimar por los gefes del exercito al virey, para que en el termino de quatro horas entregue el mando al general La-Serna: A su hermano de Vd. Rafael se le separó de aquí, con el pretexto de ver los hospitales, á fin de evitar el que nos hubiese comprometido: marchese V. inmediatamente, digale esto, y trate de contenerlo; diciendole, que sabe que todos le queremos, y es nuestro amigo, que no se comprometa, porque la cosa es hecha; que á él se le dará el mando de un Regimiento, que es lo que en el dia debe desear, y así amigo, vea Vmd. de hacer que en nada intervenga, para no comprometerse con nosotros, con el virey, ni con el concepto del Publico.”

Tengo entendido que quando se vieron los hermanos, ya el coronel sabía el suceso por el mismo virey, y que habiendose penetrado de la entidad de él, se retiró á su habitacion diciendole, que no veía remedio, mas que con todo en ella le hallaría, si para algo lo necesitaba: Así es que me han asegurado que quando llegó á ella, se encontró con su hermano, y sin dejarlo hablar, le dixo: Ya lo sé todo, y mi resolución está tomada, que es la de marcharme á la Peninsula, porque aquí es imposible permanecer yo entre esta multitud de amigos iníquos, y mis servicios ya no pueden nunca ser utiles á mi Patria, entre estos revoltosos, á quienes no dirige otra idea mas, que la de una ambicion desmedida, so color del bien general que procuran aparentar al gobierno.

Los gefes del exercito, á pesar del segundo officio del virey, tan terminante para dejar el mando, estaban llenos de la agitacion que es propia de los criminales, y determinaron, ó mas bien dire convinieron con la opinion de los motores, relativa á que se mandasen cerca de la persona del virey, y á nombre del exercito al coronel Marques de Valle-Umbroso, y al teniente coronel Seoane, para que no se separasen de su lado, hasta tanto verificase la entrega del mando en el general La-Serna. Quando estos atrevidos gefes representaron, ya se había efectuado la entrega, y el virey les contestó á su arenga, que pasasen á la habitacion donde estaba la junta de genera-



les, y se cerciorarían por ella, y por el mismo general La-Serna, que ya le había hecho la entrega del todo de su autoridad, segun se le había obligado á renunciar. Retiraronse los gefes, y despues de satisfechos se marcharon al exercito; y La-Serna, y demas generales se fueron á sus casas, á las dos y media de la tarde, en cuya hora fué quando ( con muchos misterios ) empezó à saberse por ellos en la ciudad todo lo ocurrido hasta aquella fecha.

Luego que los gefes referidos llegaron al exercito, y fueron los demas sabedores de estar consumada la obra, fue formado el exercito en cuadro, y dado á reconocer por el Brigadier Canterac al general La-Serna, por virey, capitán general y general en gefe, por dexacion del mando del legitimo que ellos habian atropellado. Concluida esta operacion, despues de las cuatro, todos los cuerpos se retiraron al campamento, rendidos de estar sobre las armas mas de doce horas, sin comer el rancho, y á un sol insufrible, à pretexto de que el ejército enemigo estaba á pocas leguas de aquel punto, con lo que se habia tenido engañados á los oficiales y tropa hasta entonces. Empezaron á notarse infinitos corrillos y reuniones, y Canterac y Valdes tomaron todas las precauciones que creyeron precisas á su seguridad.

Estando reunidos todos los gefes, despues de varias opiniones sobre si debia ser por escrito ó por medio de diputacion, acordaron el que Valle-Umbroso y Seoane pasasen á Lima en nombre de todos, à grangearse la voluntad del coronel Cevallos, para cuyo efecto á mayor abundamiento debia llevar Seoane una carta firmada por Canterac y todos los gefes del Estado-mayor y oficiales adictos á él con igual fin, lo que debia verificarse al anochecer.

Fuè tanta la sorpresa que causó á los habitantes de Lima la deposicion del virey, que no llegaron à persuadirse de la realidad del hecho, hasta que cerca de las seis de la tarde le vieron salir en el coche con su familia para la Magdalena; y que fueron llevadas las camas en unos carros, y aun cuando esto nadie puede contradecirlo, han tenido la osadia los periodistas de Lima, especialmente el exáltado Rico, de decir mas de una vez (insultando á sus habitantes) "que el pueblo lo habia recibido con un extraordinario regocijo." En esta y otras muchas falsas suposiciones, es en lo que han fundado y pretenden La-

Serna y sus prosélitos desacreditar la bien cimentada opinión del general Pezuela, muy digno de consideraciones y respeto de los hombres de bien que conocen sus virtudes y méritos; pero por mas empeño que sus enemigos formen en calumniarle, jamas podrán oscurecer sus gloriosas campañas del Alto-Perú, ni pintar defectuosa la administracion de su gobierno en el reyno.

Esté general, uno de los mas beneméritos de la nacion, mostrará à la faz de ella y del mundo, cual ha sido en todos tiempos su conducta pública, tanto en la parte militar como en la política, y que sin perjuicio del castigo ejemplar que el Rey habrá de imponer, particularmente à los principales motores del atentado, como por solo el hecho merecen; el general Pezuela tendrá la satisfaccion de confundir à todos ellos, indemnizándose de cuanto le han imputado, y mostrando al mismo tiempo los defectos de sus bien despreciables enemigos.

Como ya indicamos, vinieron à Palacio poco despues de las oraciones Valle-Umbroso y Seoane à la entre-vista con el coronel Cevallos, al cual encontraron que salia para casa del general La-Serna. Detuviéronle, y le hicieron presente el objeto de su venida, manifestándole que bien conocian ellos y todos sus compañeros le habria sido extremadamente sensible el acontecimiento ocurrido, pero que al mismo tiempo vivian penetrados de su amor al bien general y lo decidido de su caracter, para en aquel caso acreditar que era español antes que hijo de Pezuela, y así, que esperaban se fuese al ejército, en donde todos quedaban aguardándole para decirle esto mismo, y acreditarle la particular estimacion que les merecia, lo que era bien expresado en la carta del brigadier Canterac que le traian. Luego que concluyeron les dijo Cevallos, que hacia algunas horas que ya habia adoptado el partido que en su caso debia seguir, y así que no podia menos de decirles, que nada tenia que ver con el ejército: que podian manifestar eso mismo à los gefes, diciendo al general Canterac y demas que suscribian en la carta, que no la admitia, y que cualquiera que fuese su contenido, el agradecia la consideracion que por aquel medio le dispensaban.

Parece que Seoane hizo fuerte gestion porque admitiese la carta, y que al fin no llegó à tener efecto, ocurriendo, interin estuvieron en el debate de si debia ser ó

no admitida, una cosa muy particular, y fué que el mameuco de Valle-Umbroso, como por constitucion es tan á propósito para lo bueno como para lo malo, por la facilidad que tiene de contraer distintas impresiones en poco tiempo, se abrazó á Cevallos, y llorando le dixo las siguientes literales espresiones: „si, mi amigo D. Rafael, tiene V. razon: sí, ciertamente, este ha sido un lance muy terrible.”—Cevallos ya incómodo, algo mas de lo que estuvo desde el principio, les dixo: „es concluida la cuestion, y yo me dirijo á casa de La-Serna para obtener mi pasaporte: si uds. vienen, vamos en-hora-buena.

En efecto, se dirigieron allá, hablando Seoane y Cevallos, y un poco mas atrás Valle-Umbroso con el sargento mayor Riquelme, que habia estado presente desde la llegada de la embajada, y habiéndose quejado Cevallos á su vil amigo de su proceder, le manifestó aquel que se habia opuesto abiertamente con Valdes y Canterac á que se hubiese hecho, por solo consideracion á su amistad, que eso era notorio, y que segun se habia hecho despues que lo persuadieron, estaba creido en nada le habia faltado, y que á no ser así se pegaria un pistoletazo. Luego que llegaron á casa de La-Serna se dirigió Cevallos al despacho, donde le encontró con el maricon del general Llanos, que estaba escribiendo, y unos ayudantes de plaza á quienes estaba La-Serna dando órdenes para que se triplicasen las patrullas establecidas, y se redoblase la vigilancia.

La-Serna no vió á Cevallos cuando entró ni hasta tanto que se fueron los ayudantes, y entonces al dirigirle la palabra Cevallos, que estaba á su espalda, se volvió algo azorado, y le habló con agrado: mas observando el objeto de la ida y el tono firme en que le habló, varió de aspecto y le dixo: que estaba bien, que se le daría el pasaporte que apetecía, mas que esperaba no alterase la tranquilidad pública. Entonces violentamente agitado Cevallos, le dixo: era muy impropio le hiciese advertencia tan ultrajante, y que era necesario le distinguiese de la canalla que le habia puesto en el Gobierno, no precisamente por la adhesion que le tuviesen, sino por sus miras ambiciosas, y que de su modo de pensar al de los otros habia una notable diferencia; que en aquellas circunstancias lo que únicamente era propio de él era el marcharse á la Peninsula, seguro de que

ya en el Perú no podían ser útiles sus servicios entre hombres de aquella especie.

El general La-Serna tubo à bien oír el natural y justo desahogo de Cevallos, à que fué provocado, y para sosegarlo llegó à decirle, que en efecto tenia razon en irse, y él en su caso haria lo mismo. Manifestó deseos de entrar en materia el virey à la derniere, pero Cevallos no le hizo caso, y se despidió de La-Serna, dirigiéndose à la pieza donde estaban los diputados aguardando sin duda el resultado. Cevallos les dijo, que ya habia logrado sus deseos, y se retiró con Riquelme, à quien infructuosamente habia tratado de obligar Seoane à que tomase la carta, para ver si por este conducto llegaba à recibirla Cevallos: mas Riquelme no quiso, exponiendole que tanto como él, conocia el caracter de Cevallos, y que una vez negado à tomarla, ya no era posible el que se consiguiese, y mucho menos el que surtiese efecto.

Interin esto sucedia, tuvo tambien Valle-Umbroso ocasion de representar su papel, porque con enfado le dijo à Seoane: „Vamos, vamos, no sea V. majadero, una vez que Cevallos nos ha despreciado à todos, mandémoslo en-hora-mala, y no hagamos caso de él.“ Esto dijo el mismo que dos horas antes lloraba en prueba de afecto, abrazado del mismo à quien ahora trata de que se desprecie.

El interés que los gefes principales del atentado tenían en que permaneciese en el exercito Cevallos, era excesivamente grande, para que mirasen con indiferencia su inconstatable resolucion de no volver mas, y que hubiese de ir à la Peninsula, porque siendo testigo de vista, y de excepcion, como tambien conocedor de varias de sus tramoyas, les debia ser sumamente prejudicial, mas como desde luego era totalmente opuesto à su calculo, é idea que ellos se habian formado, trataron de entorpecerlo. Ya se vé, ellos contaban que cuando en el Perú este gefe les era sumamente ventajoso, no solamente por la necesidad de no tener con quien reemplazarlo en su arma; sino es porque mereciendo tanto en el reyno como en el ejército nacional, y los enemigos, una no desmentida reputacion, y teniendo la qualidad de ser yerno del general Pezuela, era para el concepto de ellos una prueba inequivoca con que demostrar al Supremo Gobierno de la

monarquía, y á ella misma; la necesidad del trastorno ocurrido; y certeza de cuanto en la intimacion habían fraguado, y podían discurrir posteriormente, á efecto de aparecer como unos heroes; haciendo á este fin uso de la prensa, para valorizar la permanencia de Cevallos.

Así fué, pues á pesar de que sabían que el general La-Serna tenía comprometida su palabra para librarle desde luego el pasaporte; los esenciales magnates que gobiernan á su arbitrio á La-Serna, como Canterac, Valdes, Loriga, y Seoane, se opusieron, y lograron que se le denegase, en el acto de hacer su solicitud, á pretexto de unas reales ordenes, que en su caso particular bien conocían ellos no podían comprender á Cevallos. Este repitió energicamente su solicitud, reconviniendo á La-Serna, y lo unico que consiguió, fué el que se le dixese, que expusiera que estaba enfermo, y lo acreditase con unas certificaciones falsas de facultativos ( segun la máxima general de ellos ) pero su exposicion fué manifestar que se hallaba sano de cuerpo y alma mas que todos ellos, que no sabría mentir, y que el motivo de su viage era muy notorio, y habria de hacerlo presente á S. M. luego que llegase á España, y así, que insistía en reclamar el cumplimiento de la palabra que se le tenia dada.

La-Serna quería cumplirla; mas sus mentores no se lo permitian: Por ultimo llegó á tener efecto, en razon de haber presentado otra solicitud, exponiendo que era una practica constante el que á los señores vireyes le acompañase algun gefe á la Peninsula, por un genero de decoro á su alta dignidad; y que concurriendo en él la circunstancia de ser hijo político del general Pezuela, esperaba así se le concediese. Entonces el menguado é intruso virey La-Serna, pidió informe á su gefe el general Pezuela; y este expuso con bastante laconismo que en la intimacion que le fué hecha por los gefes amotinados, se le decia que debia embarcarse con toda su familia, y que siendo el coronel Cevallos uno de ella, era bien extraño se dudase si debía acompañarle.

Los gefes tuvieron que sucumbir en su vista, y ya permitieron á La-Serna expedir el pasaporte; segun tenia pedido; mas se negó á darle ninguna clase de auxilio; y en esa baja fundaban su satisfaccion los campeones. Los gefes del atentado vivían llenos de zozobra, en tal disposicion que no sabían como asegurar su existencia,

porque temian que el coronel Cevallos pudiese maquinarse contra ellos, y en esta creencia, agena de un alma noble, dieron bajo del mayor sigilo à las guardias de Aznapu-terac orden de arrestarlo si se llegaba à presentar. Canterac hizo poner guardia en su barraca, y en ella dormian Valdes, Loriga y Seoane cuando quedaban en el campo con sables y pistolas à la cabecera, porque creian ser asesinados en sus propias camas.

La maldad que ellos habian cometido, bien merecia ser purgada con esa suerte, mas el coronel Cevallos no estaba en situacion de poder tomar ningun género de venganza, y ellos debian conocerlo y vivir tranquilos respecto de él, mas de este beneficio no podian ya disfrutar, porque sus planes no producian los efectos que se habian propuesto. Odiado La-Serna del pueblo, y aborrecidos sus directores, todas sus violentas providencias, à título de la imperiosa ley de la necesidad, eran exâsperantes, y muchas de ellas rechazadas enérgicamente, ya por respetables corporaciones, ó bien por particulares caracterizados. De este choque de pasiones resultó el que se acampasen cerca de la casa de campo donde estaba el amable general Pezuela con toda su familia, los escuadrones del mando del campeon Ferraz, y que se estableciesen guardias en todos los caminos. Por estas se detenian à todos los militares y eran remitidos à La-Serna y à los particulares, incluso las señoras, se les tomaba una exâcta filiacion, y ademas se les preguntaba donde vivian y adonde se dirijian.

Esta degradante é indigna disposicion fué nacida del hipócrita Seoane, con la idea de intimidar al pueblo, y hacer, como en efecto consiguieron, que no fuesen à visitar al general Pezuela, porque esa pública conducta del ejército y habitantes de Lima, destruia cuanto ellos procuraban hacer que corriese en los papeles públicos. El general Pezuela à los dos dias de verse incomunicado políticamente afeó à La-Serna su mal manejo hácia él, é hizo que recordase los principios de educacion que habia recibido de sus padres. La-Serna se disculpó diciendo: que habria sido una equivocacion, y mandó se retirasen las guardias, mas siempre quedaron los escuadrones, y los exploradores no tenian número en los caminos y en el pueblo.

Por último, era tal el miedo que tenian, que ya en

dos ocasiones fué acordado entre los maestros y el discípulo, que el coronel Cevallos, y el hijo del señor Pezuela ( D. Ramon ) fuesen puestos en casas-matas, con el fin de que estuviesen allí de rehenes, y evitar el que pudiese haber una contra-revolucion, por el gran partido que el nó otro virey Pezuela tenía en el mismo exercito, y en la Capital.

El tiempo acreditará brevemente las ningunas ventajas que resultan à favor de la Nacion y del Perú del mando del intruso é incapaz virey La Serna. Veremos las desgracias alcánzarse entre sí; y al considerar los efectos de tantos males, los buenos y malos, y aun los mismos enemigos; harán cómo en otros tiempos los debidos elogios à la memoria de aquel Pezuela, que ( segun ya lo habia hecho ) hubiese salvado al Perú, é impedido, como es bien probable suceda en el estado de cosas del dia, el que la América logre su anhelada segregacion de la metropoli.

\*\*\*\*\*

*Tiene esta relacion en lo general bastante exáctitud. En lo que relaciona referente al general Pezuela se aleja de la verdad, como que es obra de su sobrino Fernandito. En lo que se equivoca es en dudar de que la América logre su Independencia. La logrará, pues para que así no sucediese deberian dejar de existir todos los americanos, todos, que han jurado conseguirla ò morir.*





SEÑOR. F.

**E**L GRAN Mariscal del Ejército de la República José Bernardo de Tagle con el debido respeto y acatamiento al Soberano Congreso expone; que por un impreso, que ha llegado á sus manos, se ha instruido del caviloso recurso, que ha presentado D. Mariano Garate, en que á pretexto de la declaracion de una ley, se difunde en calumniar con atroces imposturas á un ciudadano, que constituido en la clase de hombre público desde edad de 20 años, jamás ha sido requerido en tribunales civil ni criminalmente, habiendo ejercido y desempeñado los cargos mas gravosos y de mayor confianza. Ante este Soberano Congreso imploró la residencia de su Gobierno Provisional como un beneficio, que purificase su conducta en el Gobierno, ó le franquease los medios de compensar los perjuicios que pudo inferir, quizá distante de malicia. La soberanía desatendió su súplica, pero la malignidad privada respira insultos descompasados, con que no solo injuriá al ciudadano, contra quien los expresa, sino tambien la autoridad soberana, que desatendió la instancia, conceptuando al suplicante no solo inculpable, sino tambien superior á los tiros de la calumnia.

En el recurso impreso nada le merece atencion en lo respectivo á los puntos de justicia que se narran, porque se cree por una parte proveido de excepciones perentorias, que aniquilan los figurados cargos que se promueven; y por otra con



B714  
P426i  
v. 8

